

Educar en Emociones desde el Preescolar

Fanny Torres Montaña

Licenciada en Educación Preescolar

Magister en gestión educativa

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

fannytomo7@gmail.com

Docente: Institución educativa San Jerónimo Emiliani

EXPERIENCIA PEDAGÓGICA

Resumen

Educar en emociones desde Preescolar, tiene como propósito reflexionar acerca de la importancia de la inteligencia emocional en el proceso de desarrollo y desempeño escolar de los niños. Sustenta cómo de manera progresiva se ha aducido una equidad valorativa al desarrollo cognitivo y emocional fundamentada en ideas, conceptos y modelos propuestos por diversos autores y en las disposiciones direccionadas por los entes gubernamentales relacionados con la educación.

Así mismo, expone la pertinencia de educar en emociones, ya que las emociones están presentes en todas las personas, en las diferentes etapas de la vida y en los diversos entornos socio culturales. Refiere la importancia de la educación emocional en el ámbito educativo y con el fin de abordarlo de una manera práctica, reseña de manera concreta, la propuesta de intervención de un proyecto de investigación ejecutado con el fin de gestionar las habilidades emocionales de los niños de grados preescolar a cuarto de primaria, a través del fortalecimiento de las competencias emocionales, el cual sugiere ser trabajado a través de experiencias significativas para los niños basadas en el arte, el juego, la literatura y la exploración de medio.

Palabras Clave: Competencias emocionales. educación emocional, emoción, inteligencia emocional.

Uno de los cuestionamientos, que continuamente inquieta a los docentes en el desarrollo de la práctica educativa, está relacionado con el cómo acertar en el enfoque, modelo, teoría, metodología, didáctica, estrategia y o acciones pedagógicas que contribuyan para que sus estudiantes sin distinguir de área de conocimiento, edad, género y entorno socio cultural, logren el desarrollo de habilidades y competencias que les permitan el aprendizaje y apropiación de saberes, de una manera íntegra, que se constituya en una base garante para una óptima calidad de vida.

Históricamente, durante un amplio lapso, se había atribuido singular importancia y estigmatizado dentro de un nivel superior, a los estudiantes que se destacaban por su aventajado desempeño académico, atribuyendo su eficacia en poseer grandes dotes en su coeficiente cognitivo. Sin embargo; la educación como ciencia de transformación social, a la cual se encuentran adscritas diversas disciplinas, dentro de ellas la psicología, surge en la década de 1990, un interés atribuido a la inteligencia emocional como componente equivalente al desarrollo cognitivo, inherente al proceso de aprendizaje. Son los psicólogos Mayer y Salovey quienes realizan el primer constructo sobre el tema y denotan el término “inteligencia emocional”, al respecto, Berrocal, P. F., & Pacheco, N. E. (2005) en *La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de*

Mayer y Salovey, presentan el concepto expresado por los psicólogos pioneros de la Inteligencia emocional, quienes la definen como

la habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad para comprender emociones y el conocimiento emocional y la habilidad para regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual. (p.67)

En consecuencia, este concepto alcanza su mayor resonancia en 1996, cuando el también psicólogo estadounidense Daniel Goleman, realiza la publicación de su best seller titulado *Inteligencia emocional*, en el cual enfatiza la idea de que todas las habilidades influyen de manera decisiva en la vida a nivel individual, en las relaciones de las personas en los diversos entornos de interacción, constituyéndose así en una revolución en el pensamiento, que fundamentalmente incide en la psicología, la educación y en el comportamiento social.

De manera similar Howard Gardner en 1983, ya se acercaba al mencionado concepto, al discrepar la tradicional premisa que plantea la inteligencia como una única capacidad para aprender y propuso que existen diversas formas de inteligencia que se relacionan entre sí, e infiere que no todas las personas tienen los mismos intereses y capacidades, no todos aprenden de la misma manera

y nadie puede aprender todo lo que se considera se debe aprender. Dentro de las ocho inteligencias propuestas, es preciso inferir la relación de la intrapersonal e interpersonal con la inteligencia emocional.

Surgen así diferentes conceptos y modelos relacionados con la inteligencia emocional que implican fases o etapas, entre ellos, el modelo de Mayer y Salovey (1997), denominado de habilidad; Goleman (1996), modelo de competencia, Reuven Bar-On (2006), modelo multifactorial, favorecedor del modelo de inteligencia social, creador del término EQ (coeficiente emocional), “entendido como un sistema de medida de la competencia emocional y social”; Rafael Bisquerra Alzina, fundador del GROPE (Grup de Recerca en Orientació Psicopedagògica), quien postula el modelo de educación emocional; Ekman (2017) propone la teoría neurocultural, sugiere que las emociones humanas son universales y aduce que la expresión facial está influenciada por la cultura y la sociedad, además define las emociones básicas de, alegría, tristeza, sorpresa, asco, miedo e ira, sin desconocer que de ellas se derivan las emociones secundarias.

En el mismo sentido, en el campo educativo progresivamente se ha ido fortaleciendo el interés por demostrar que el proceso de aprendizaje, desempeño escolar y habilidad social de los niños, están intrínsecamente relacionados con el bienestar afecti-

vo y emocional que reviste cada ser humano; al respecto, se evidencia la creación y publicación de estudios, programas y modelos que, a nivel internacional, nacional y regional, convergen a validar su importancia.

En el marco nacional, es preciso mencionar algunas experiencias desarrolladas en torno al bienestar socioemocional, como lo es el propuesto por la Universidad del Norte, programa de desarrollo psicoafectivo y educación emocional Pisoton, creado en el año 1990, en forma literal expuesto “como un propósito de contar con un programa que promueva la salud emocional y el desarrollo integral de la infancia”.

En la misma línea, el Ministerio de Educación Nacional (2017), propone la “Estrategia de Formación de Competencias Socioemocionales en la Educación Secundaria y Media, Las secuencias didácticas “Paso a Paso son un programa que busca el desarrollo de competencias socioemocionales brindando herramientas para que los docentes puedan promoverlas en el aula”. Diseñada para los grados octavos 8 a once.

Con respecto a la educación inicial, el Ministerio de Educación Nacional (2017) en el documento, Referentes técnicos para la educación inicial en el marco de la atención integral, Bases curriculares para la educación inicial y Preescolar, refiere que:

... la educación inicial como proceso pedagógico intencionado, planeado y estructurado, propone oportunidades, situaciones y ambientes para promover el desarrollo de los niños y las niñas, de acuerdo con sus circunstancias, condiciones y posibilidades. Así mismo, considera que los niños y las niñas en cualquier momento de su desarrollo disponen de capacidades diversas y de un acervo de habilidades, construcciones y conocimientos con las que se relacionan y comprenden el mundo; es así como aprenden en la interacción consigo mismos, con los demás y con el medio que los rodea. Por eso las maestras asumen el compromiso de conocerlos desde quiénes son y qué capacidades poseen, han desarrollado y pueden desarrollar, para que las acciones pedagógicas tengan una intención. (p.25).

De igual forma, López-Cassá (2005) se refiere a los contenidos propuestos para la educación infantil, concernientes al desarrollo de habilidades emocionales y al respecto, de esta forma, propone: conciencia del propio estado emocional y manifestarlo a través de lenguaje verbal y no verbal; capacidad de regular los impulsos y las emociones desagradables; habilidad para tolerar la frustración y saber esperar las gratificaciones; autoestima, autoconcepto, habilidades socio emocionales; reconocer los sentimientos y las emociones de los demás, ayudar a otras personas a sentirse bien, desarrollar la empatía, mantener unas buenas relaciones interpersonales (comunicación, cooperación, colaboración, trabajo en equipo, resolución de conflictos de una forma positiva); y habilidades de vida. Es así como resulta funda-

mental, experimentar bienestar en las cosas que se realizan diariamente en la escuela, en el tiempo libre, con los amigos, en la familia y en las actividades sociales.

La insistencia por abordar la incidencia de la inteligencia emocional en el proceso formativo de los niños reside en que los docentes en el desarrollo de su labor educativa, observan como sus estudiantes de acuerdo con la edad y nivel, dan solución a las situaciones y conflictos del ambiente de variadas formas, algunos reaccionan con improperios, gritos y llanto, otros con agresiones físicas, algunos guardan silencio y se aíslan, hay quienes buscan la ayuda de uno de sus pares o adultos mediáticos ante la dificultad; estos comportamientos, pueden ser adoptados por las pautas de crianza, familiares, pares o por los hallados en medios tecnológicos de diversa índole.

En concordancia con las anteriores proposiciones, Goleman (1996) afirma que "las emociones son en esencia, impulsos que direccionan el actuar, programas de reacción automática con los que la evolución ha dotado a los seres humanos".

La misma raíz etimológica de la palabra emoción proviene del verbo latino moveré (que significa «moverse») más el prefijo «e», significando algo así como «movimiento hacia» y sugiriendo, de ese modo, que en toda

emoción hay implícita una tendencia a la acción.

Al respecto, López-Cassá (2005) asiente, que “se viven las emociones en cualquier espacio y tiempo, con la familia, con los amigos, con el entorno, con los iguales, con la escuela o con los educadores”, advirtiendo que “la escuela es un ámbito más de conocimiento y de experiencias en el que se desarrollan las emociones” (p.153)

En correspondencia con esta exposición ideológica, Ibarrola (2011) acentúa “la importancia de incluir en el desarrollo integral de los niños tres aspectos: el conductual, el cognitivo y el emocional, o lo que es lo mismo, el comportamiento, la forma de pensar y de sentir”.

Surgen así diferentes conceptos relacionados con la inteligencia emocional, a los cuales se les atribuye categorías específicas, que enmarcan diversos modelos que sustentan una especificidad, entre ellos: modelos por capacidad, habilidad y mixtos.

Educación emocional

Dentro de la amplia posibilidad de modelos relacionados con la inteligencia emocional, es preciso insistir que a juicio personal, el que más se relaciona con el ámbito educativo es el expuesto por el español Rafael Bisquerra Alzina, generador de los principales proyectos e investigacio-

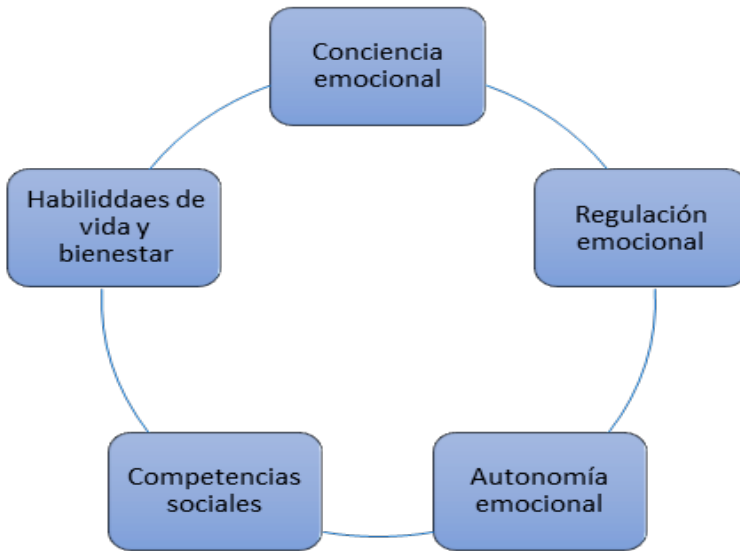
nes acerca de la importancia y necesidad de la educación emocional en el ámbito escolar; en Bisquerra y López (2020), define la educación emocional como “un proceso educativo, continuo y permanente, que tiene como gran objetivo el desarrollo de competencias emocionales”; acentúa que así como la inteligencia emocional es un concepto de la psicología, la educación emocional lo es de la pedagogía. Resalta que es un proceso continuo, porque está presente en todas las etapas de la vida, en la familia, en los diferentes niveles educativos, en la vida profesional y social.

Sostiene, además, que “la emoción es una reacción ante un estímulo externo o interno, la cual tiene tres factores: neurofisiológico (respuesta del cuerpo), comportamental (expresión no verbal), y cognitivo” (reconocer y nombrar la emoción) y que existen emociones primarias, secundarias, positivas y negativas.

Su modelo está propuesto desde el desarrollo de competencias, definidas como un conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular la forma apropiada los fenómenos emocionales (Bisquerra, 2009)

El autor en mención propone para el proceso de educación emocional, el modelo pentagonal de competencias emocionales que circunscribe como: conciencia emocional, regulación emocional, autonomía emocional, competencias sociales y habilidades de vida y bienestar.

Figura 1. Modelo de competencias emocionales Rafael Bisquerra Alcina



Bisquerra y López (2020), proponen dentro de los objetivos apropiados para la educación emocional, tomar conciencia de las propias emociones y de las otras personas cuando se presenta una interacción, denominar las propias emociones, incrementar el umbral de tolerancia a la frustración, fortalecer la habilidad para generar emociones positivas, automotivarse, desarrollar competencias para la resiliencia, mejorar el autoestima y la autoconfianza, prevenir cualquier tipo de violencia, mantener buenas relaciones con otras personas, prevenir la dependencia emocional, entre otros.

Igualmente, proponen contenidos que varían su especificidad de acuerdo con los conocimientos previos, edad y población a la cual están dirigidos

En este sentido, es preciso inferir, que todas las personas desde los diferentes grados de corresponsabilidad, que lideran o intervienen en procesos formativos, requieren educarse emocionalmente para lograr orientar procesos educativos y formativos integrales adecuados. Al respecto, Juan Casassus (2015), en la educación del ser emocional, afirma que el proceso de socialización, adquisición cultural y asimilación de conductas emocionales inicia en la familia y continua en la escuela, donde los seres humanos deben asumir una dualidad entre la adaptación a las normas y a lo que se siente, de acuerdo con el rol que se requiera adoptar. Infiere, además, que la actitud de confianza y seguridad con la que el docente se relaciona con sus estudiantes posibilita una relación de empatía y afabilidad ante él y ante la disciplina que orienta.

En la misma línea Extremera y Fernández Berrocal (2004), aducen que “para que el alumno aprenda y desarrolle las habilidades emocionales y afectivas relacionadas con el uso inteligente de sus emociones necesita de un “educador emocional” (p.1). Advierten también una premisa que ha de generar una profunda reflexión para quienes vivimos la labor docente al referir que “los profesores son un modelo adulto a seguir por sus alumnos en tanto son la figura que posee el conocimiento, pero también la forma ideal de ver, razonar y reaccionar ante la vida” (p.1).

Como complemento al anterior argumento, Extremera y Fernández Berrocal (2004), enfatizan que “tampoco se puede dejar toda la responsabilidad del desarrollo socioafectivo del alumno en manos de los docentes, especialmente cuando la familia es un modelo emocional básico y conforma el primer espacio de socialización y educación emocional del niño” (p.2)

Las premisas hasta ahora expuestas constituyen una base ideológica que, en conjunto, validan la pertinencia de la educación emocional dentro del proceso de desarrollo y evolución de los niños; sin embargo, es apropiado vislumbrar una posición abordada desde el sentido del hacer, es decir desde la práctico.

Emocionando...ando proyecto de educación emocional

Producto de la inspiración obtenida en el trabajo pedagógico y formativo con los estudiantes del nivel Preescolar, en la exploración de habilidades emocionales de los niños y la información aportada por docentes y directivos con respecto a la inteligencia emocional, se desarrolló el proyecto de educación emocional denominado Emocionando...ando, que en un inicio propende por identificar el estado de las competencias emocionales de los niños de grado transición a cuarto de básica primaria y con base en este diagnóstico planificar e implementar acciones de intervención enfocadas en el desarrollo de habilidades emocionales.

El proyecto en mención es la propuesta de intervención del trabajo de investigación titulado Gestión de habilidades emocionales en niños de la Sede Santa Ana de la Institución Educativa San Jerónimo Emiliani, en el que Torres (2021) afirma que se desarrolló bajo los criterios de un enfoque de investigación de tipo cualitativo, que tal y como lo plantea Hernández-Sampieri y Torres (2018), se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto.

Propone como diseño metodológico la Investigación Acción Educativa,

desarrollado en las etapas o momentos propuestos por Kurt Lewin (1946), como se explicita a continuación: deconstrucción, se orientó la realización de un diagnóstico a estudiantes y docentes, a partir de las técnicas de observación y encuesta, en donde se evidenció, entre otros aspectos, expresiones corporales, faciales, verbales y actitudinales, acciones que permanecen constantes y las que de acuerdo con las experiencias novedosas surgen de manera espontánea y que sin duda denotan el estado emocional de los estudiantes, reflejo de las vivencias, lo que especifica su carácter.

Con la misma intención, se condujo a un dialogo dirigido a través de la estrategia de la asamblea, en donde, en pequeños grupos, de manera espontánea, al conversar con sus compañeros, los estudiantes expresan lo que acontece en su medio familiar, cómo son tratados y cuáles son las experiencias que han vivenciado en relación con las emociones y la forma como reaccionan ante ellas.

En un segundo momento, reconstrucción, se desarrolló la propuesta de intervención denominada Emocionando...ando, Proyecto de educación emocional, que tiene como fin primordial, planificar e implementar acciones que contribuyan a fortalecer el desarrollo de habilidades emocionales básicas, que permitan a los niños realizar una adecuada gestión de sus emociones, con el fin de fa-

vorecer su desempeño y bienestar, a nivel individual y en el grupo social en el cual interactúan.

Adopta como eje orientador el modelo pentagonal de Rafael Bisquerra Alzina que implica un desarrollo secuencial de las competencias emocionales, que a su vez involucra criterios y acciones particulares para su fortalecimiento, a saber:

Conciencia emocional, precisa definir qué es una emoción, clasificación, poner nombre a cada emoción de acuerdo con su caracterización. Regulación emocional; advierte acciones y estrategias conducentes para regular y prevenir actitudes para cada una de las emociones básicas: alegría, ira, sorpresa, desagrado, tristeza y miedo. Autonomía personal; incita a comprender en sí mismo actitudes y situaciones que conllevan a la autoestima, identidad, responsabilidad, respeto. Inteligencia interpersonal; la relación con el otro, fortalecimiento de las habilidades sociales básicas y el respeto en los niños, de manera que contribuyan, positivamente, en la interacción social, familiar y escolar. Habilidades de vida y bienestar; relacionadas con bienestar personal en sentido social y la empatía.

Como medio para abordar el desarrollo de las competencias, se opta por las actividades que son en esencia inherentes a la niñez y orientan la educación inicial, preferentemente, arte, juego y literatura y la explora-

ción del medio que de forma transversal complementa permanentemente las acciones propuestas. Lo anterior en correspondencia por lo expuesto por el Ministerio de Educación Nacional (2017), al emitir que “el juego, el arte, la literatura y la exploración del medio son las actividades rectoras de la primera infancia, lejos de ser herramientas o estrategias pedagógicas, que se usan como medio para lograr otros aprendizajes, en sí mismas posibilitan aprendizajes”.

Es necesario repicar que estas actividades elegidas para abordar la gestión de emociones tienen una connotación premeditada y es el afirmar que son formas de cultivar la expresión y el disfrute, es decir, no solo a los niños de los primeros grados de educación les agrada el arte, existen innumerables maneras de expresar ideas, sentimientos y emociones a través de la expresión artística y gráfica, denota intrínsecamente una complicidad en el color, tamaño, texturas, formas y disposición de los elementos.

De igual manera se aplica al juego, actividad que está presente desde el nacimiento hasta el final del ciclo vital. Asintiendo lo expresado por el pedagogo Friedrich Froebel, quien adujo que “El juego es la expresión más profunda de la existencia humana. En el juego, la vida toma forma en libertad. El juego es el medio por excelencia que relaciona el mundo interior y el mundo exterior del niño”. Sin distingo de edad, el juego permi-

te, disfrutar, participar y manifiesta lo que se siente a través de la corporalidad, expresión facial y oral en donde los diferentes matices revelan estados emocionales.

En el mismo sentido, la literatura está sustentada por las emociones, permite soñar, imaginar, sentir, fantasear e identificarse con las características de los personajes, las historias y situaciones que les acontecen y extraer de ellas una gran posibilidad de emociones. Es una herramienta para aprender a reconocer e interpretar sus propias emociones en las que suceden a otros. Las obras y textos literarios en el contexto educativo tienen además de una función pedagógica, una acción mediática en la expresión de sentimientos y emociones, quizá sanadora, ya que cuando se comparte lo que se siente, se experimenta un gran alivio. Sin importar la edad, la literatura es un ejercicio de deleite y diversión.

La organización de Emocionando... ando, implicó la proyección y ejecución de talleres dinámicos, dispuestos en sesiones, que en su estructura contienen: enunciado motivante, competencia emocional, objetivo, población y edad a que va dirigido, tiempo de duración, lugar, conceptos y aspectos de caracterización y actividades propuestas a través del juego, la expresión artística y la literatura acordes con un contenido emocional.

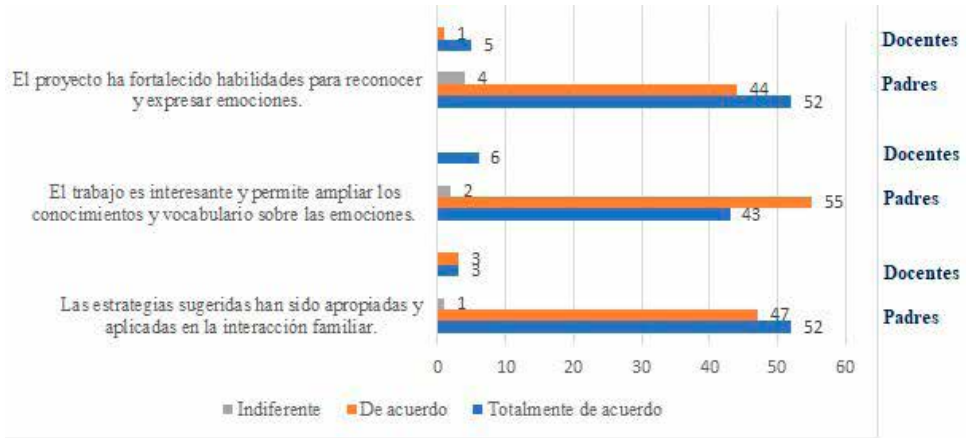
Una vez aplicada la propuesta, se procedió a validar su efectividad, ahondando en la contribución del proyecto en el fortalecimiento de habilidades emocionales y el impacto que generó el ámbito temático en estudiantes, padres de familia y docentes, tomando como técnica para recolección de información la encuesta.

Los resultados compilados corresponden a los registrados por 100 padres de familia, 6 docentes y 20 estudiantes de grado cuarto de básica primaria; es importante aclarar que se toma este grupo, ya que gran parte del desarrollo del proyecto, se realizó en forma virtual debido a la pandemia y por su edad, podían responder en forma escrita de una manera más espontánea; así mismo, en virtud a lo anterior, se asigna protagonismo a los padres de familia, quienes acompañaron los proyectos y las actividades sugeridas con el trabajo en casa.

Al respecto, “tanto padres como docentes manifestaron que las actividades fueron apropiadas y aplicadas

en la interacción familiar, lo cual se observó en el interés de participación y en el compromiso al enviar las evidencias solicitadas”. Con relación a los docentes, (98% de los docentes están de acuerdo con la pertinencia de las estrategias implementadas; mientras que el 100% de los docentes registran estar totalmente de acuerdo). (Torres, 2021).

En el mismo sentido, los padres registraron que el desarrollo del proyecto permitió fortalecer en los niños habilidades que les permiten reconocer y expresar sus emociones. En cuanto a las formas de trabajo sugeridas, resaltan, suscitó el interés de los niños, tanto padres como maestros manifestaron que eran totalmente pertinentes. Con relación al objetivo del proyecto de planificar e implementar acciones enfocadas en el desarrollo de habilidades emocionales, en coherencia, los padres de familia y docentes afirmaron estar totalmente de acuerdo con que el desarrollo del proyecto Emocionando...ando permitió fortalecer en los niños habilidades que les permiten identificar y expresar sus emociones. (Figura 2)

Figura 2. Opinión de padres y docentes frente a la propuesta aplicada

Con respecto a los estudiantes, sus respuestas enunciaron que el desarrollo del proyecto, a través del personaje Jero, creado para interactuar en cada uno de los talleres, les permitió reconocer las emociones básicas y aplicar estrategias sencillas para controlarlas.

Es importante resaltar que las respuestas expresadas por la triada: *padres, docentes y niños*, concuerdan en que es importante incluir dentro del proceso formativo, el conocimiento y educación de las emociones, porque favorece la expresión de sentimientos, el valor propio y la interacción con los demás, así como la comprensión de las actitudes de sí mismo y de las otras personas con las conviven en el día a día; lo cual favorece también su desempeño académico. (Torres, 2021; p.74)

Discusión

El propósito del discurso expuesto a través de este ejercicio de escritura, inherente al campo educativo, ha centrado su interés en reflexionar acerca de la pertinencia de abordar en los diferentes contextos de interacción de los seres humanos la inteligencia emocional.

Concretamente en el entorno escolar, es preciso asentir que los estados emocionales que perciben los niños influyen decididamente en su desempeño académico y convivencial, proyectado en el bienestar personal y grupal. Al respecto López Cassa (2005), confirma que

“Educar significa contemplar el desarrollo integral de las personas, desarrollar las capacidades tanto cognitivas, físicas, lingüísticas, morales, como afectivas y emocionales. Así pues, las emociones también deben

ser educadas y la escuela forma parte de ello. (p.155)

Se ha partido del constructo elaborado por diversos autores con respecto a la inteligencia emocional, anclado particularmente a la psicología, como base esencial para encontrarse con el concepto atribuido en la educación emocional, que como ya se indicó es un proceso continuo y permanente porque las emociones están presentes en todas las etapas del ciclo vital y en todas las culturas, en correspondencia con lo asentado por Paul Ekman.

La educación emocional, es concerniente a la pedagogía, por cuanto permanece activa en todos los niveles educativos y formativos, es, como lo expresa el precursor del modelo pentagonal de la educación emocional Rafael Bisquerra Alcina en Educación emocional, 50 preguntas y respuestas “un proceso educativo que tiene como gran objetivo el desarrollo de competencias emocionales “

Así mismo, la relación que se establece con la organización educativa, se funda cuando Bisquerra y López (2020), exponen que este programa especifica el desarrollo de competencias; establece objetivos; contenidos orientados de acuerdo con criterios como un contexto y nivel educativo; sugiere una metodología didáctica que propicia un aprendizaje significativo; propone ser orientado a través de talleres, adecuación de espacios; secuencia de actividades dinámicas,

motivantes y coherentes; propuesta de materiales, recursos y un ejercicio valorativo que demarca un proceso. Exige una organización, diseño o planeación, un proceso de aplicación y una evaluación. Implica, además, el hacer partícipe a la familia dentro de este desarrollo de habilidades emocionales.

Las premisas expuestas, a su vez, validan la pertinencia del Proyecto de educación Emocional, Emocionando ...ando, en cuanto a la organización, planeación de talleres y desarrollo de competencias a través de actividades gratificantes como el juego, el arte y la literatura.

Conclusiones

En el desarrollo de este discurso se ha permitido un acercamiento a conceptos y constructos en torno a inteligencia y educación emocional, emitidos por diversos autores y desde distintas posiciones, que esencialmente verifican la pertinencia de incluirla en el proceso educativo y formativo de los niños aplicables en los ámbitos escolar, familiar y social. Así mismo, de manera concreta se ha expuesto un proyecto que incentiva a visualizar cómo se puede llevar al aula la gestión de emociones, especificando, objetivos y algunos contenidos a abordar en aras del fortalecimiento de las competencias emocionales

Fundamentalmente, es preciso asentir que la educación emocional es una

disciplina que enmarca el bienestar del individuo, por tanto, una necesidad que impera ser desarrollada por todas las personas, y que dentro del contexto educativo demanda ser incluida en todos los grados del proceso formativo, con contenidos y acciones acordes para cada nivel y de manera transversal en todas las áreas del conocimiento. De igual manera, requiere ser adoptada por padres de familia y docentes con el fin de comprender, orientar y acompañar la formación integral de los estudiantes.

Pero, sin lugar a duda, lo que confirma la necesidad de reconocer la magnitud de su jerarquía en el proceso evolutivo y bienestar de los niños, es la aprobación de la Ley 2503 de 2025 emitida por el Congreso de Colombia, “por medio de la cual se crea y se implementa la cátedra de educación emocional en todas las instituciones educativas de Colombia en los niveles de preescolar, básica y media y se adoptan otras disposiciones”. En el artículo 2, aduce las definiciones de: “educación emocional, inteligencia emocional, emoción, competencias emocionales, bienestar, comunidad educativa, recuperación psicoafectiva, desarrollo psicoafectivo, conductas de riesgo y factores de riesgo”.

Las actividades enmarcadas como ejes pedagógicos en la primera infancia, inherentes por sí solas a los más pequeños; juego, arte, literatura infantil y exploración del medio, sin temor a equivocarse, pueden considerarse como estrategias para abordar los contenidos emocionales con los estudiantes de los diferentes grados del componente educativo; ya que son motivantes, permiten la expresión emocional espontánea, generan disfrute y deleite a la vez que posibilitan aprendizajes. Su efectividad y formalidad implica una planeación rigurosa y una proyección adecuada para no sustraer importancia a la base conceptual o capacidad que se desea fortalecer.

El ejercicio escritural realizado, suscita nuevos procesos reflexivos en busca de la profundización de las temáticas expuestas, aún más, si se considera el reto de llevar a las aulas la cátedra de educación emocional; y en las categorías emergentes halladas en el proceso documental e implementación propuesta, de lo cual surge especial interés en aproximarse a comprender la relación existente entre el cerebro y las emociones, y el cómo se activan y estimulan, entre muchas otras expectativas.

Referencias Bibliográficas

Bar-On, R. (2006). The Bar-On model of emotional-social intelligence (ESI). *Psicothema*, 18(supl), 13-25.

- Berrocal, P. F., & Pacheco, N. E. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado*, 19(3), 63-93.
- Bisquerra, Alzina, R. (2009). Psicopedagogía de las emociones. Editorial Síntesis.
- Bisquerra, R., & López-Cassá, È. (2020). Educación emocional: 50 preguntas y respuestas. Editorial El Ateneo.
- Bisquerra, R., Punset, E., Mora, F., García, E., López-Cassá, E., Pérez-González, J. C., ... & Nambiar, M. (2012). ¿Cómo educar las emociones? La inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia. *Cuadernos Faros*. Disponible en: <https://riieb.com/wp-content/uploads/2019/08/2.1.-Como-educar-las-emociones-d.pdf>
- Casassus, J. (2015). La educación del ser emocional. Editorial cuarto propio.
- Congreso de la República de Colombia. (2025). Ley 2503 de Julio 28 de 2025, por cual se crea y se implementa la cátedra de educación emocional en todas las instituciones educativas de Colombia en los niveles de preescolar, básica y media. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=261856>
- Ekman, P. (2017). El rostro de las emociones. Editorial RBA libros.
- Ekman, P., & Oster, H. (1981). Expresiones faciales de la emoción. *Estudios de Psicología*, 2(7), 115-144.
- Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2004). La importancia de desarrollar la inteligencia emocional en el profesorado. *Revista Iberoamericana de Educación*, 34(3), 1-9. <https://doi.org/10.35362/rie3334005>
- Gardner, H. (2005). Inteligencias múltiples, la teoría en la práctica. Paidós. Barcelona.
- Goleman, D. (1996). La inteligencia emocional. Por qué es más importante que el coeficiente intelectual. Vergara Edición.
- Hernández-Sampieri, R., & Torres, C. P. M. (2018). *Metodología de la investigación*. (Vol. 4). McGraw-Hill Interamericana.

- Ibarrola, B. (2011). *Cómo educar las emociones de nuestros hijos [Conferencia]. "Brújula en familia" concejalía de Acción Social y la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD) para trabajar la prevención de las drogodependencias en el ámbito familiar*. Auditorio CAM de Alicante, España.
- Lewin, K. (1946). *La investigación-acción y los problemas de las minorías*. En M. Salazar (2005). (comp.). *La investigación acción participativa. inicios y desarrollos* (pp.13-25). Bogotá, Colombia: Magisterio.
- López-Cassá, E. (2005). *La educación emocional en la educación infantil*. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 153-167.
- Mejía, J. F., Rodríguez, G. I., Guerra, N., Bustamante, A., Chaparro, M., & Castellanos, M. (2017). *Paso a paso: estrategia de formación de competencias socioemocionales en la educación secundaria y media*. Bogotá: *Departamento de planeación, Ministerio de educación y Banco mundial*.
- Ministerio de Educación Nacional. (2017). *Bases curriculares para la educación inicial y Preescolar. Referentes técnicos para la educación inicial en el marco de la atención integral*. https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-341880_recurso_1.pdf
- Torres Montaña, F. (2021). *Gestión de habilidades emocionales en niños de la Sede Santa Ana de la Institución Educativa San Jerónimo Emiliani, Tunja*.
- Universidad del Norte. (s.f.) *Programa de desarrollo psicoafectivo y educación emocional*. Pisotón. <https://pisoton.uninorte.edu.co/pisoton/pisoton.html>.